

***Acompañando la Vida de los Hijos***  
***La niñez***

Daniel Ferminades

Transcripción

Santa Fe, Argentina  
agosto de 2015



***Las enseñanzas de Daniel son transmitidas de  
forma verbal, en los encuentros  
“Verdades Develadas desde la Conciencia”,  
como respuesta a diferentes necesidades  
de los oyentes.***

Desde la Fundación “Impulso de Una Nueva Vida”, realizamos las transcripciones de sus respuestas sobre diferentes temas, para ofrecerlas como material impreso en papel.

Este fascículo se entrega de forma gratuita a quien lo necesite y sienta que puede serle útil. No nos responsabilizamos por el uso indebido que se haga de él.

# ***Acompañando la Vida de los Hijos***

## ***La niñez***

Santa Fe, 7 de agosto de 2015

*Mi hijo de cuatro años me pregunta mucho sobre la muerte. No sé bien cómo explicarle...*

No voy a poder decirte qué decirle a tu hijo, porque cada persona tendrá que ver a quién tiene como hijo.

Hoy hay muchos niños que la propia ciencia ha nombrado: niños índigo, niños cristal, niños arco iris. Esto obedece a que algunos videntes que pueden observar su aura, su energía, han visto estos colores presentes en la vida de esos niños. Pero, al margen de esta cuestión de videncia que no está al alcance de cualquiera, son niños más inquisidores. Ellos quieren saber sobre cosas que uno entiende que a la edad que tienen no tendrían que estar preguntándose, sin embargo lo quieren saber. Tenemos que ver cómo les ayudamos a entender desde la capacidad que tienen para asimilar. No se les puede hablar como a un adulto y tampoco es bueno ocultarles las cosas y desviarles la conversación, porque son inteligentes y se dan cuenta que uno se va por las ramas. Pero a su vez no responderles a una inquietud que puedan tener, no satisface su apetito de conocimiento. Van a seguir preguntándose, van a seguir buscando probablemente, y lo peor que puede pasar es que pregunten a alguien que no les va a dar el mejor consejo o la mejor palabra. Tenemos siempre que encontrar, en lo posible, las palabras para poder ayudarlos. Que puedan comprender, que no les genere otro tipo de inquietudes, que por la edad que tienen sería mejor que todavía sigan con su juego. Entonces hay que ver cómo.

Les podemos hablar de cosas que uno piensa, que uno cree, que uno entiende, pero ellos tienen que tener su buena cuota de juego, de entretenimiento, para, a través de esto, entrar en contacto con la realidad

del mundo. En medio del juego, de repente salen con una pregunta que es existencial, pese a la edad que tienen.

Con mis hijos, yo busqué ejemplos de cómo llevar adelante ciertas cosas. Hacer hincapié constantemente, no presionándolos ni buscándolos. En la medida en la que ellos se abrían, en la que consultaban, en la que hacían cosas incorrectas - en donde correspondía poner un orden y un freno- trataba de explicarles y de expresar a qué nos conduce todo esto, qué es lo que estamos haciendo, qué es lo que debemos atender para poder tener un futuro mejor. Es decir, *“si ahora trabajás la tierra y ponés la semilla, podés estar seguro, si la cuidás, que más adelante vas a tener cosecha. Si ahora no hacés nada, no tenés asegurado el alimento”*. Estas palabras son fuertes, pero la idea es encontrar la manera de ayudarlo a vivir su realidad sabiendo que, en función de lo que está viviendo, también será su porvenir. Él va forjando su futuro. Para todos es así, no es sólo para ellos, es en función de lo que hoy estamos haciendo.

El Padre lo ve todo. ¿Por qué lo ve todo? Porque es eterno. El Padre vive eternamente en el presente. Lo único eterno es el presente. Entonces, en el presente eterno -esto lo puedo expresar en palabras pero es difícil de comprender hasta que se vive- está manifiesto el pasado que es un presente que ya no está, y el futuro que es un presente que ha de venir. ¿Por qué es así? Porque en función de lo que estoy haciendo, será lo que me espera más adelante. Y lo que estoy haciendo es fruto de lo que he hecho. Si nosotros sabemos mirar hacia el pasado con equilibrio, no con apego ni con emociones descontroladas sino desde la realidad, vamos a entender que estamos donde estamos por lo que hemos hecho, por el camino que hemos estado siguiendo. No veamos sólo nuestro obrar, tratemos de ver la realidad de lo que hemos generado a lo largo de nuestra vida. Puede ser que hoy tratemos de hacer lo mejor y de ser, en la sociedad, personas serviciales. Pero cuando éramos más jóvenes buscábamos cosas para nosotros, tratábamos de sacar provecho, ventaja de determinadas situaciones, engañábamos diciendo palabras que eran amorosas para obtener otras recompensas Ese pasado es parte de nuestra realidad actual. *Miremos lo que hicimos para poder entender un poco lo que somos, y veamos bien conscientemente lo que somos para poder entender lo que nos espera*. Si vemos desde este presente qué es lo que queremos para el futuro, vamos a poder darnos cuenta qué es lo que tenemos que hacer hoy para alcanzarlo.

El Padre conoce el porvenir porque vive en el presente y el presente es eterno. Para nosotros el futuro no ha llegado, para Él es parte del presente. ¿Se dan cuenta que el día que lo vivamos será el presente? El Padre vive en el presente de ese futuro. Pero por eso no es adivino. El Padre no está marcándole la vida a cada uno. Podemos ir a un clarividente que nos dice: "en las cartas aparece un accidente que vas a tener". No es que esté condicionado a que pase así, que el Padre lo escribió y no se pueda evitar. Esto tiene que ver con la atención que ponemos nosotros en la vida. *Prestemos atención a que lo que hacemos sea en sintonía con el Creador, y entonces marcharemos juntos.* Si tratamos de crear nuestra propia vida y utilizar el mundo como si fuera nuestro, no vamos en sintonía, vamos en contra. Entonces en algún momento terminamos chocando y salimos heridos nosotros, no el Creador.

El Padre ve lo que ha de venir porque como cualquiera de nosotros, salvando las distancias, desde un lugar más elevado las cosas se ven más claras. Si salgo a la calle, o acá mismo nos paramos todos y empezamos a movernos, alcanzo a divisar al que está más cerca, pero no veo a los que están más lejos. Si subo más arriba, los veo a todos. Entonces ahí puedo ver los movimientos que están haciendo y, de acuerdo al camino que siguen, a dónde han de llegar, a dónde los conduce. El Padre está viendo qué es lo que nos condiciona, cuáles son las bases que tomamos nosotros para seguir nuestro camino, cuáles son las tendencias. El Padre está viendo esto y desde ahí sabe qué es lo que va a pasar. No es que así esté escrito y así tenga que pasar, depende de nosotros.

Si en un momento decidimos cambiar nuestra vida y no continuar con lo que la estructura nos marca, sino producir una revolución buscando el bien -hay quien produce revolución buscando armar problemas- todo esto cambia la realidad posible hacia un futuro. Así como va la humanidad, va a autodestruirse. Pero no quiere decir que todos los individuos tengan que pasar por eso.

Somos individuos, aunque partes de la humanidad. Como células de un organismo tenemos que tomar Conciencia de cuál es nuestra labor. Cuando tomamos Conciencia de cuál es nuestra labor, no nos parece mal el lugar en donde estamos, no ambicionamos estar en otro, no nos parece mejor lo que otro hace, sino que damos gracias a Dios por tener la posibilidad de formar parte de él y de poder hacer nuestros aportes. Como célula, en el lugar donde

la vida me colocó, tengo que hacer y dar lo mejor para que sea útil y tenga sentido mi vida. Si me mudo de este lugar porque me gusta más el que otro ocupa, tendrá él que desplazarse porque voy yo. Voy a querer hacer cosas para las cuales no estoy preparado. Estoy en el lugar en el que me corresponde estar. En la medida en que crezco en Conciencia voy comprendiendo otras cosas. Cuando voy comprendiendo otras cosas puedo ir, de alguna manera, colaborando desde otros lugares dentro del organismo, llevando así una vida ordenada. Esto que estoy diciendo es para los padres que le transmitirán esa enseñanza a su hijo para ayudarlo a que encuentre sentido su vida.

Hoy es importante que juegue, que se haga preguntas, y que se cuiden los ambientes en donde se encuentra. Es muy común que él esté jugando con sus juguetes y los padres estén hablando de cosas que ni los adultos entienden. Él está escuchando, no es que está jugando y no escucha nada, está atento a todo. Termina muchas veces haciéndose preguntas por lo que escuchó de los adultos, ellos pensaron que él no escuchaba y no atendía. Tenemos que cuidarlos, tenemos que cuidar lo que le transmitimos.

Traer un hijo al mundo es todo un trabajo. Para algunas madres, el dolor del parto puede parecer la peor parte. Para muchas ese dolor desaparece por el amor de tenerlo en sus brazos. Pero luego hay que acompañarlos durante mucho tiempo y es constante el cuidado. Aunque la sociedad dice que es necesario, pasan mucho tiempo fuera de casa y lejos de sus padres. Dicen que es necesario ir a la escuela, porque se tienen que formar para aprender a ser ciudadanos. Entonces el tiempo que sea que ellos puedan estar con nosotros tiene que ser de la mejor calidad posible. Los padres deben hacer el esfuerzo por cuidar el ambiente en donde se encuentran, cuidar las palabras que se dicen para que no se hagan preguntas que no surgen de ellos, sino que surgen por curiosidad de cosas que escucharon. Por ejemplo llevar a una criatura a un velatorio de un ser querido. Hay cosas que hay que cuidar, allí se encuentra con una realidad que no comprende. A su vez, puede pensar que es algo que le puede pasar a él, o pensar por qué pasa. Hay que cuidar todo ese entorno. Es posible en la medida en que uno se disponga y encuentre el Amor para hacerlo. Todo el tiempo que se tenga tratar de acompañarlo de esa manera. No tenemos todo el tiempo para acompañarlo, hay muchas cosas que hacer dentro de la casa, en la vida, que no son tan sólo él. El tiempo que se tiene, tratar de que sea el mejor para

que crezca con tranquilidad, seguridad y firmeza. Un día empezará a salir y estará más allá de nuestra capacidad administrar qué hace, qué no, qué recibe, qué ve con los amigos. Cuando llegue ese momento, en lo posible, tiene que tener ciertas bases para tomar decisiones y aprender a respetar. Eso es lo que le tenemos que enseñar los padres, que aprendan a reconocer y a respetar su individualidad, así como la del prójimo. Les debemos decir: *“vos tenés tu forma, tenés tus gustos, respetá lo que sentís, lo que entendés. Si te parece que está mal no lo hagas, no importa que todos lo estén haciendo”*. Debemos transmitirles ese orden. Lo que estoy diciendo entiendo que es obvio, pero hay que decirlo porque no muchos lo hacen.

Tengo cuatro hijos y cuando he ido a la escuela a llevarlos, a buscarlos, o a una reunión, he escuchado cada cosa de los padres que realmente da pena por los hijos. Padres que los comparan con sus hermanos, que uno estudia mejor, que porqué vos no haces el esfuerzo, si no estudiás no vas a ser nadie, cosas así.... Son palabras terribles que en la sociedad son muy comunes. Yo siempre digo una frase, que tal vez es cómica, y muchos padres, de otra manera, la repiten: *“si no estudias, vas a tener que trabajar”*. Parece que el que estudia y tiene un título da órdenes a los que trabajan y los que trabajan son los que no estudiaron. Y no es así. Saber transmitirles que todo lo que estén aprendiendo, no importa la edad que se tenga, sea en la escuela o en casa, tiene que tener la finalidad de hacerlos mejor persona. Ese tiene que ser su objetivo para que siempre, en la medida de lo posible, pueda hacer sus aportes para el bien de todos. Aquel que tiene un oficio y una profesión es alguien que está capacitado para hacer aportes que otros no, por no tener estudio. Los que no tienen estudios harán sus aportes desde otro lugar. Como he dicho: gracias a que hay quienes no estudiaron, pasa alguien por las casas todas las noches a levantar la basura. Si todos estudiaran no habría quien levante la basura. Entonces, no es que es menos, es alguien que hace algo que yo no haría porque tengo estudios y no me preparé para eso, pero es necesario. Es bueno que todos podamos estudiar, pero también que sepamos agradecer a la vida lo que nos toca.

Les podemos transmitir muchas cosas a las criaturas para que se puedan hacer preguntas que estén en función de lo que vamos transmitiéndoles y puedan encontrar respuestas o sacar conclusiones a partir de que nosotros los ayudamos y los tratamos como seres inteligentes que son.

A mí me decían, como a otros les habrán dicho cuando eran chicos: *“a eso, cuando seas más grande lo vas a entender”*. Lógicamente cuando salía a la calle, con quien tenía confianza, le pedía que me explique. Yo le tenía confianza aunque no era alguien de confiar y seguí mi vida adelante con lo que me transmitió y aprendí en la calle. A mí me pasó muchas veces eso y me acuerdo hasta los hechos, el lugar y la persona en esos casos. Tenemos que tratar de que no se dé así, que *la sociedad* forme a las personas, porque al final pareciera que es la sociedad quien entiende a cada individuo y cómo hay que formarlo. Pero en realidad yo entiendo que es deformarlo, porque ningún espíritu viene a este mundo para ser un ejemplo como la sociedad quiere que sean los ejemplos. Sino que cada uno viene a este mundo a aprender y también a aprender a dar. Un día alguien llega a ser Maestro y para llegar a serlo tuvo que aprender a distinguir lo que era para él, para ayudarlo a crecer, y a comprender más profundamente la vida. También tuvo que estar siempre atento a ver en qué momento él podía colaborar compartiendo lo que tenía, porque cuando se es Maestro se enseña, pero cuando se está creciendo se aprende, y las dos cosas se aprenden. Se aprende a tomar, a recibir y a agradecer por lo que llega. Y también a distinguir en qué momento hay que compartir lo que aprendí un día.

Aquí están escuchando cosas, que en este momento parecería ser que no hay dónde aplicarlas. Pero después, en contacto con los demás -en el trabajo, en la casa, en la familia, con los hijos, con los padres- uno dice: *“acá es el momento de poner en práctica lo que entendí”*. Uno encuentra el lugar y el momento estando atento. Si sale de acá se olvida, se pone a pensar en lo de siempre -que es salir adelante con las cosas del mundo- y esto queda de lado.

Los espíritus que vienen a este mundo, nacen como bebés, y tienen un objetivo. Cuando parten de este mundo, tienen un tiempo de descanso. En ese tiempo de descanso está refrescando en su Conciencia el objetivo espiritual. Es decir, puede ver todo lo que hizo, lo que no hizo, lo que le queda por hacer, y el mejor lugar para tomar Conciencia de esa realidad es aquél, en donde no hay una sociedad que lo condicione a hacer lo que ella dice, sino que todo lo que lo rodea es afín a lo que es el objetivo de su espíritu. Entonces, él se forma, se llena, encarna en el espíritu lo que es ese objetivo, y viene al mundo. Cuando viene al mundo y nace en una familia, o al menos con una madre, ella o esa familia le empieza a dar la instrucción que tiende



a ser en función de lo que la sociedad quiere y espera, pensando en él para que tenga una vida mejor. Entonces no importa que él sea feliz siendo lo que es, sino que seguramente será más feliz si no le falta dinero. Tiene que pasarse quince, veinte años de su vida estudiando para tener la posibilidad de encontrar un trabajo. Porque seamos honestos, *la verdad nos hace libres*, cada año salen cientos o miles de médicos, de arquitectos, de ingenieros, sin embargo, nunca se construye tanto, nunca hay lugar para recibir a tantos médicos para que atiendan. Cada vez hay más profesionales y menos trabajo para atender. Y la realidad es que a un edificio lo diseña tal vez un arquitecto, un ingeniero conoce de proporciones, pero después doscientos obreros lo tienen que construir. Si esos obreros fuesen a estudiar ingeniería y arquitectura, no querrían construir. Entonces, es relativo esto del estudio. Todo espíritu que viene a este mundo con un propósito, con un objetivo, tomando y teniendo cierta Conciencia de que es una escuela en donde viene a aprender, nosotros nos encargamos como sociedad y como padres de transmitirle enseñanzas para que aprenda. Pero ¿lo hacemos considerando su vocación? No importa que no sepamos cuál es su vocación, con una criatura de dos años no podemos saber, pero amorosamente podemos acompañarlo en sus juegos, en su vida, en sus interrogantes, en sus necesidades. Siempre que podamos atender sus necesidades, de alguna manera hacerle entender que alguien tuvo que hacer un sacrificio para poder adquirir esto que él está consumiendo y teniendo, es decir, a valorar lo que tiene. No porque sea un regalo hay que menospreciarlo o quitarle valor. Enseñarles que pueden sentirse bien con la vida que tienen, con lo que tienen, para que pueda salir de su interior lo que es de valor en su vida. Tal vez socialmente no sea lo que se busca, pero ahí está una disyuntiva que se presentará en muchos casos y en muchas casas. ¿Es importante que él sea feliz llevando adelante lo que es su vocación? o ¿tendrá que ser feliz estudiando y llegando a obtener un título para tener un buen ingreso, una buena casa, un buen auto, una buena familia en función de lo que nos muestra el marketing o la publicidad? Parece que las personas que consumen determinados productos son triunfadoras, en las publicidades están en las playas, tienen unos cuerpos espectaculares y no es cierto. Una persona que fuma no tiene un cuerpo espectacular porque fuma, tendrá el cuerpo así porque lo cuida, porque la naturaleza se lo proveyó, pero no es porque fuma.

De esa realidad, también cuidar a los chicos: las cosas que vemos en televisión. A mí me pasó con los míos hace años: estaban viendo dibujos animados al mediodía. Durante el espacio publicitario pasaron el avance de una película que iban a dar a las once de la noche, en la cual las escenas mostraban todo hasta el punto en el cual, por el horario, no podían mostrar, pero insinuaban todo. Estaban mirando dibujos animados y de repente vieron eso. Hoy no hay horarios de protección al menor, porque en los programas que están dando hablan groserías a cualquier hora, y muestran cosas que ni los adultos podemos procesar. En las propagandas están mostrando y tentando, no digo tentando desde lo religioso, sino llamando nuestra atención. Una criatura es más difícil que pueda controlar lo que desea. Son las personas adultas que piensan con inteligencia en eso para poder conseguir, a través de los chicos, lo que quieren sacar a los adultos. Puedo seguir dibujando en la realidad, hay personas que con inteligencia estudian, porque estudian para ver cuál es la mejor manera de conseguir lo que quieren sin importarles si es una criatura o una persona adulta.

Hay que cuidarlos mucho. Cuidarlos en casa, cuidarlos delante del televisor y en la calle. No es impedirles salir, tener contacto con la realidad, sino enseñarles de manera que sepan distinguir qué es lo que deben tomar de la vida y qué no. Esto hace la diferencia con nuestra salud mental. En lo físico podemos distinguir ante una mesa colmada de manjares qué puede llegar a hacernos daño, y qué no. Podemos llegar a tener la fuerza para sólo tomar lo que debemos tomar, aunque nos tienta lo que nos daña, pero en definitiva buscamos mantener sano nuestro cuerpo y entonces controlamos o administramos qué consumimos. Pero lo que ingresa en la mente, hay que saber seleccionarlo.

Todo está tendido, el mundo está lleno de manjares, pero tenemos que saber tomar lo que nos corresponde. Nosotros como adultos tenemos que distinguirlo y eso transmitirles a nuestros hijos para saber tomar lo que tenemos, para ser agradecidos con lo que está a nuestro alcance. Yo por ejemplo les transmití a mis hijos: a la hora de sentarnos a comer como familia, somos seis, que no siempre en la mesa hay para el gusto de todos. A veces uno observa las caras y hay caras de decepción porque alguno quería papas fritas, no arroz. A partir de ahí transmitirles que mamá hizo lo que estaba a su alcance, lo que podía. Hizo muchas cosas y aparte pensó en nosotros y en la comida y hoy nos tocó comer para alimentarnos, otro día

nos tocará comer lo que nos gusta. No podía hacer seis comidas diferentes, a veces tiene la voluntad de preguntarnos a cada uno qué queremos, la voluntad y el tiempo para hacerlo. Pero esa es la realidad, entonces enseñarles también esa realidad.

Las cosas que se presentan en la mente de los niños son cada vez más profundas o más cercanas a lo que uno entiende tendrían que ser ya de un adulto. Esto tiene que ver con los velos que se han quitado desde hace un tiempo sobre la humanidad para que pueda tener acceso a conocimientos que estuvieron velados desde siempre. Muchas personas adultas que tienen acceso a internet, acceden a información que nunca en la Tierra había estado servida así tan fácilmente. Hay muchas personas que no les interesa, que les basta con lo que tienen en su vida, pero los niños, los que van naciendo, nacen sin muchos de esos velos que impiden o limitan acceder a la memoria del espíritu. Muchos de estos velos que están corridos permiten entrar en contacto, a muy temprana edad, con las necesidades del espíritu. Entonces se hacen preguntas, quieren obtener respuestas sobre cosas que a esa edad todavía no tendrían ni que pensar, sin embargo, está esa necesidad. Es decir, no va en las personas, sino que tiene que ver con que el Padre es quien ha quitado estos velos. Los velos no estaban puestos como castigo para limitar a las personas a que alcancen el conocimiento, sino para que cada quien, estando en este mundo para aprender lo que es justo, sepa distinguir lo que debe tomar de él para sí. Entonces, no debía estar a su alcance aquello que va más allá de su comprensión, eso lo sabe un Maestro. Un Maestro nunca enseña lo que un discípulo no está en condiciones de aprender, pero en la vida, la manera de cuidarlo era poner velos a la Conciencia de las personas más inquisidoras que tal vez podían llegar a acceder a esos conocimientos y sin tener noción del alcance de esto, ponerlo al alcance de todos. Por eso antes circulaban las enseñanzas de boca a oído. O sea, aquel que la conocía, que tenía Conciencia de ella tenía la habilidad, la capacidad de volcarla en palabras pero, para volcarla en palabras distinguía, primeramente, quién era el capacitado para poder administrar lo que tenía para compartir, no a cualquiera. Seleccionaba el oído. No salía a gritarlo a la calle a todos. Hoy sí. Porque es el Padre que está volcando las enseñanzas de esa manera. Quitó ciertos velos. Muy pocos. Ha hecho que, siendo un granito de arena, el hombre pueda llegar a ver, ahora, las olas que se acercan. No sabe del océano, pero por lo menos ve las olas que están

cerca. La realidad es que esto genera mucha confusión, tiene que ver con lo que estamos hablando de las criaturas, aunque parezca que no.

Genera mucha confusión tanta información. Uno está queriendo porque es nuevo y moderno transmitirle cosas a las criaturas, pero ellas todavía tienen que jugar. Trae confusión porque las personas adultas estamos buscando sumarnos a los movimientos que están haciendo algo por el crecimiento interior, profundizar más en nuestra Conciencia, adquirir más Luz, hacer más aportes, por un servicio hacia la sociedad. Es tanto lo que hay para elegir, es tanto lo que se volcó, y lo que se ha hecho que no se debe. Ha pasado lo que se esperaba que pasara, el Cielo no esperaba otra cosa, esto yo tengo que decirlo. ¿Por qué? Porque se sabe que si uno está en primer grado y le traen todos los manuales hasta los universitarios, como ya saben leer leen todo, pero ¿qué entienden de lo que están leyendo? El saber leer no quiere decir que entiendan lo que contienen esas palabras, lo que significan.

El Padre volcó conocimientos, volcó enseñanzas y muchos las están tomando. Creen que porque intelectualmente las distinguen, saben. Pero de saber intelectualmente a convertirlo en Conciencia o en sabiduría hay una diferencia. Está y se produce a partir de que el individuo pone en práctica lo que entiende. No todo, sino lo que entiende y lo que está a su alcance. Esto, tiene que ver con el presente. Siempre la tarea de todos y de cada uno de nosotros está clara y manifiesta en el presente que vivimos. Cada situación que nos toca vivir en el presente en el que nos encontramos, lo hayamos buscado o no, es el momento en que podemos y tenemos que tomar una decisión. Podemos hacerlo egoístamente, como tenemos la tendencia natural de hacer, o podemos cambiar esta tendencia, este impulso que parece que sin ser pensado nos lleva adelante y meditarlo un poco haciendo un análisis del objetivo, de hacia qué nos conduce, tratando de hacer un aporte, de aprender, de hacer las cosas bien.

Siempre que en el presente esté poniendo Amor, sé qué he de cosechar. Siempre que en el presente esté obrando egoístamente, sé qué he de cosechar. Estas cosas también son para transmitirles a los chicos con las palabras adecuadas. No es perseguirlos, no es estar encima, no es limitarlos y cortarles todo lo que están haciendo. A veces, que se den un golpe, les enseña más que tres años hablándoles. Hay que cuidar el golpe que se van a dar. En mi casa hay un barranco de veinticinco metros y nosotros vivimos a

diez metros de él. Yo les fui enseñando de a poco, en la medida que cada uno tenía la edad, llevándolos en brazos. Nos arrimábamos tomando unas piedras, se las hacía tirar y escuchar cuando caían, golpeaban. Abajo estaba el río. *“¿Viste el tiempo que tardó en caer? Eso es porque está muy profundo, no hay que arrimarse, porque caerse acá no es como caerse de la bicicleta”*. Jamás tuve problemas con ninguno de mis chicos. Yo no sabía lo que era ser padre hasta que tuve un hijo, entonces aprendí a ser padre y él, hijo. Hay cosas que uno tiene que ir viendo en el momento cómo las resuelve, para hacer en el presente el mejor aporte.

En el presente, el Padre, no le oculta nada a nadie, siempre tiene ante nuestra vista lo que está al alcance de cada uno, lo que es nuestra tarea, nuestra labor. Pero nosotros, en general, no estamos mirando acá, estamos mirando el futuro, a ver qué podemos alcanzar, qué podemos ambicionar, miramos alrededor, no esto. Si viéramos esto, hacer lo que está a nuestro alcance sería lo más fácil, vivir soñando con alcanzar cosas que no sabemos si alguna vez llegarán, es lo más complicado.

Si nosotros entendemos esto como una escuela, y entendemos que somos alumnos, la enseñanza más importante es la que la vida nos da en este momento, no es la que nos va a dar mañana ni la que nos dio ayer. Ayer tuvimos que haber prestado atención para poder entender lo que hoy nos da, y si hoy prestamos atención y ayer lo hicimos, vamos a poder comprender seguramente lo que viene mañana. Es fácil estudiar lo que en este momento hay que hacer, es más difícil estudiar lo que soñamos que puede pasar. Viviendo el presente es poco el trabajo, soñando o proyectándonos al futuro, es mucho y nos asusta y de repente se sale de nuestro control. El Padre siempre se expresa en el presente. No abandona jamás a ninguno de sus hijos. Su Amor es infinito y eterno, y eternamente lo tiene consagrado a la atención de sus hijos. No es un siervo, atendiendo la necesidad de cada uno. Esto corresponde que sea entregado en el momento que es necesario, porque el Padre es justo. Siempre el momento necesario es el presente, jamás el Padre va a decir: *“No, ahora no te toca, más adelante”*. Si uno está tomando Sus enseñanzas, está viviendo su presente. En el presente no le ha de faltar lo que necesita.

Estando en los Cielos hay una mesa preparada como un *banquete* con los alimentos que todos podamos necesitar. No es que haya mucho, hay lo que todos necesitan. Y en esa mesa, que parece desbordada de manjares, cada

uno tiene lo suyo. No hay excesos, está lo de todos. Para que realmente lo que está ahí resulte como alimento para mi vida, tengo que saber distinguir qué es lo mío y tomar eso. Así es la vida, hay que saber tomar lo que es de cada uno y no estar tan pendiente y atento de lo que los demás están haciendo, de lo que se espera, de lo que quiere el Padre. La Voluntad del Padre para todos es la misma, y es que vivan en su Amor, que traigan el Cielo a la Tierra, no que vuelvan al Cielo, sino que hay que traerlo a la Tierra a través de nuestra vida, poniendo Amor en todo lo que hacemos. El Amor es el camino y en un camino de Amor no se puede vivir sin Él. Cuando yo vivo en Amor estoy siguiendo ese camino.

Fascículos disponibles:

Acompañando la Vida de los Hijos: Adolescencia

Acompañando la Vida de los Hijos: La niñez

Aprender a Perdonar

Aprendiendo del dolor y el amor

El Amor no muere

El Karma

El servicio a la naturaleza

El Simbolismo del Pesebre

El Silencio

Esperanzas

La Compasión

La Culpa

La Divinidad

La Magia

La Mujer

La Pareja

La Paz Interior

Meditar

Nuestra Misión

Este material está disponible en forma digital  
en nuestra página

**[www.impulsodeunanuevavida.org](http://www.impulsodeunanuevavida.org)**



IMPULSO DE UNA  
NUEVA VIDA

[www.impulsodeunanuevavida.org](http://www.impulsodeunanuevavida.org)

Mail: [contacto@impulsodeunanuevavida.org](mailto:contacto@impulsodeunanuevavida.org)

Facebook / Instagram/ Youtube: [@impulsodeunanuevavida](#)

Spotify: Impulso de una Nueva Vida